



Revista de Artes y Humanidades UNICA
Volumen 23 N°49 / Julio-Diciembre 2022, pp. 29-40
Universidad Católica Cecilio Acosta – Maracaibo - Venezuela
ISSN: 1317-102X e – ISSN: 2542-3460

El problema de América según Ernesto Mayz Vallenilla

PORRAS IWASIUK, Nikalay Andrés

Universidad Católica Cecilio Acosta
Decanato de Investigación y Postgrado
Maracaibo – Venezuela
nikalayp@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7549435>

Resumen

Este ensayo se propone esbozar una reflexión sobre los planteamientos esenciales de Ernesto Mayz Vallenilla sobre el problema de América, sobre los planteamientos acerca de su originalidad, sobre su ser autóctono. El análisis se centra en el problema de lo original americano planteado como base de la angustia del ser cultural tan característica de la ensayística latinoamericana. Mayz encuentra que la posibilidad de esta originalidad entronca con raíces y conflictos muy profundos pero que son importantes en el desarrollo de una toma de conciencia sobre la identidad propia si queremos conquistar el puesto que nos corresponde en el concierto de la historia y la cultura universales.

Palabras clave: Identidad cultural, originalidad, América, Mayz Vallenilla

Recibido: 12-05-2022

Aceptado: 27-08-2022

The problem of America according to Ernesto Mayz Vallenilla

Abstract

The purpose of this essay is to outline a reflection on the essential approaches of Ernesto Mayz Vallenilla on the problem of America, on the approaches to its originality, on its autochthonous being. The analysis is centered on the problem of the American originality as the basis of the anguish of the cultural being so characteristic of Latin American essay writing. Mayz finds that the possibility of this originality connects with very deep roots and conflicts that are important in the development of an awareness of one's own identity if we

want to conquer the place that corresponds to us in the concert of history and universal culture.

Keywords: Cultural identity, originality, America, Mayz Vallenilla

Introducción

Ernesto Mayz Vallenilla es uno de los filósofos más destacados del siglo pasado en nuestro continente, autor de diversas obras tales como: *Fenomenología del Conocimiento*, *El problema de la Nada en Kant*. Estudió en las universidades alemanas de Göttingen y Freiburg, llegando a ser estudiante destacado de Martin Heidegger. Fue profesor de la Universidad Central de Venezuela, Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Rector de la Universidad Simón Bolívar. En distintas oportunidades mostró especial interés por la problemática de América.

La obra de Mayz Vallenilla es profusa, profunda y de primer orden. *La Idea de la Estructura Psíquica en Dilthey* fue, en 1949, su primer libro publicado. Más adelante, en su tesis doctoral, titulada *Fenomenología del Conocimiento*, publicada en 1956, abordó el problema de la constitución del objeto real en el campo de la conciencia. Este trabajo es una importante obra de consulta para quien quiera aproximarse al estudio e interpretación de la problemática de la constitución del objeto en la fenomenología de Edmund Husserl. En *La Ontología del Conocimiento* de 1960 encontramos una investigación ontológica-existencial del conocimiento basada en el pensamiento de Martin Heidegger.

En 1965 apareció *El Problema de la Nada en Kant*. Aquí, Mayz Vallenilla tomará como punto de referencia para centrar su análisis el tratamiento de la noción de la nada que se encuentra en la *Crítica de la Razón Pura*. *El Problema de la Nada en Kant* constituye, sin duda, una interpretación original de este tema, en la cual se intenta descubrir a la nada en su *originariedad* absoluta. *El Ocaso de las Universidades* de 1984, trabajo en el cual, partiendo de una meditación acerca de la “ratio technica” y sus efectos en la organización de la universidad contemporánea, Mayz Vallenilla propone una superación de la noción tradicional de universidad y de los fundamentos de la misma. *El Ocaso de las*

Universidades es una reflexión acerca de los fundamentos que articulan a la universidad, con el objeto de resaltar las condiciones necesarias para una reforma de esta institución. Pone de relieve el mayor problema de los sistemas universitarios contemporáneos y en particular del venezolano, el cual consiste en que las instancias del mundo actual no son aprehendidas en ellos y se desconoce el gran desarrollo alcanzado por la ciencia y la técnica.

La preocupación de Mayz Vallenilla fue la de las condiciones para la elaboración de un pensamiento filosófico original de América Latina. Aquí es fundamental *El Problema de América* de 1959 que analizaremos en este ensayo. El pensador se propone abordar varios temas vinculados a lo que él considera es el problema de América. Uno de ellos está vinculado al tema de la originalidad del pensamiento latinoamericano. Sobre este aspecto, sostiene que el único recurso al que pueden apelar los latinoamericanos para ser originales y originarios es entregarse a vivir lo más legítima y auténticamente posible su propio modo de ser. Ese modo de ser es el de *habitantes de un Nuevo Mundo*. En 1982 aparece *El Dominio del Poder*, un esfuerzo por delinear una ética universal frente a los vicios y excesos del afán de poder, que resultan del uso incontrolado e incontrolable por parte del hombre de los instrumentos cada vez más complejos y potentes de la técnica.

Los trabajos de Ernesto Mayz Vallenilla se han constituido en uno de los intentos mejor logrados de delinear el *ser* del latinoamericano y las posibilidades de generar, desde nuestra propia perspectiva, una filosofía original. Sus ideas están expuestas principalmente en dos obras que son ya clásicas, *Examen de nuestra conciencia cultural* y *El Problema de América*, que le acarrearón justa fama, como lo atestigua el homenaje internacional que le hiciera la Sociedad Argentina de Filosofía en el año 2001. En estos dos trabajos elaboró la fórmula para definir el ser histórico del hombre latinoamericano como el de un *no-ser-siempre-todavía*, con lo cual intenta captar aquello que nos caracteriza, valga decir, la de ser un ser siempre a la expectativa, con un pasado cuasi-ausente, un presente acongojado por la existencia y la incertidumbre del futuro.

Mayz Vallenilla: el ser latinoamericano y su originalidad

Uno de los temas que preocupó al estimulante pensamiento de Ernesto Mayz Vallenilla es el de la cultura latinoamericana y al ser latinoamericano. Tema que desarrolla ampliamente en ensayos como *Examen de nuestra conciencia cultural* y *El Problema de América*, que le granjearon justa fama, como lo corrobora el homenaje internacional que le hiciera la *Sociedad Argentina de Filosofía* en el año 2001. En estos ensayos, Mayz Vallenilla meditó detenidamente sobre el ser histórico del hombre latinoamericano. Va a plantear un *no-ser-siempre-todavía*, con lo cual intentará captar aquello que nos caracteriza: ser un ser siempre a la expectativa, con un pasado *cuasi-ausente*, un presente afligido por la existencia y la incertidumbre del futuro. El hombre concibe la historia, la forja, en diversas formas. “En la historia, en la forma como organiza su triple dimensión —pasado-presente-futuro—, se hace patente la relación de sus deseos y anhelos (futuro) con los medios con los cuales cuenta para realizarlos (pasado) en un presente en que van realizándose. Se puede decir que se hace patente la concordia entre su realidad y sus deseos”¹.

En una actitud como la de nuestros pueblos, lo que se manifiesta insistentemente es eso que han denominado *utopía milenaria* o *milenarismo*, que significa, algo así como una visión de futuro, anhelos, sin relación con el pasado, sin vinculación con la realidad. Un futuro en constante sospecha, ya que, su realización, dependerá de una pura voluntad, de una voluntad sin asidero en la realidad. En otras palabras, una voluntad fuera del tiempo real que, por ser tal, resulta milagrosa, lo que en Literatura va a resaltarse como *realismo mágico*. “Un tipo de voluntad que sólo es válido concebir en la divinidad ajena al tiempo. Una divinidad para la cual no hay tiempo, no hay historia. Frente a esta voluntad, ajena al hombre, no queda sino la espera”². Michel Onfray va por más al afirmar que un se trata de un desconocimiento de lo real, una ignorancia del mecanismo de lo que es visible en la naturaleza, una incapacidad para dar razón de lo que se resiste al conocimiento científico, y resulta que surgen leyes psicológicas como explicaciones de lo que parece inexplicable por no haberse explicado³. Por otro lado, tenemos un tema que ha estimulado el

¹ Zea, L (1976) *El pensamiento latinoamericano* Editorial Ariel. Barcelona, España

² Ídem.

³ Onfray, M (2010) *Freud. El Crepúsculo de un ídolo*. Editorial Taurus. Madrid, España

cuestionamiento de si se puede hablar de una *Filosofía Latinoamericana*, en todo caso, de si sería apropiado respaldar la idea de la originalidad de nuestro pensar filosófico.

Ambos aspectos serán desarrollados *heideggerianamente* por Mayz Vallenilla. ¿Esto qué significa? Significa que, de alguna manera, Mayz Vallenilla va a hacer suya la idea de Heidegger según la cual el pensar filosófico expresa una pregunta que sale de una experiencia vital y de la cual no se tiene respuesta. Al igual que su maestro, Mayz Vallenilla va deshilvanando sus ideas desde un pensamiento poético. Algo muy propio, además, del *sentir* latinoamericano. El razonamiento poético, ese juego misterioso con la palabra, es apertura total del ente hacia el ser, por lo que, como entiende Heidegger, para empezar a pensar al ser se debe construir una nueva ontología, y esto sólo puede hacerse mediante la poesía que es apertura y desvelamiento. Además, no hay camino más rico para explorar nuestra originalidad que el lenguaje, más aun, el lenguaje poético. El lenguaje desnuda el fondo de nosotros mismos y, como afirma el propio Mayz Vallenilla: “hablar de *nuestra cultural* (tanto más si es entendida como *cultura nacional*) es hablar en el fondo de nosotros mismos”⁴.

Entiende Mayz Vallenilla que la cultura no es un ente o un objeto que esté ahí frente a nosotros con absoluta indiferencia -como lo puede estar, por ejemplo, cualquier ente ideal o matemático- sino que “esa *cultura* constituye parte integrante del contorno en que vivimos y es (para decirlo con palabras técnicas) una estructura fundamental del Mundo circundante en que estarnos insertos como seres-en-el-Mundo que somos”⁵. La cultura, los útiles, los valores y los bienes,- no forman un *Mundo* separado indiferente, o independiente de nuestro propio *Mundo* en torno, sino que, al contrario, son ellos ingredientes primordiales de ese *Mundo*, y en cuanto tales, forman un sedimento intrínseco y esencial en altísimo grado a nuestro más íntimo ser⁶.

⁴ Mayz Vallenilla, E (1955) *Examen de nuestra conciencia cultural*. Revista Nacional de Cultura Año VII N° 111, julio – agosto. Caracas, Venezuela

⁵ Ídem.

⁶ Ídem.

Teniendo claras estas cuestiones, Mayz Vallenilla se formula una primera pregunta a propósito de la originalidad y autenticidad de *lo original americano*: “¿A qué se debe, en efecto, que el americano de hoy clame tanto por *la originalidad* como desiderátum absoluto e indispensable de todo afán cultural genuino y absolutamente auténtico?”⁷. Percibe tales formulaciones como la aceptación de una precariedad de conciencia histórica-cultural en el ser latinoamericano. Sin embargo, va a apelar justamente a esa conciencia histórica-cultural delinear un examen precisamente de nuestra conciencia. Este examen lo formula partiendo de la estructura fundamental del mundo circundante en el que estamos inmersos. Esta conciencia cultural, que se nos presenta con una perfecta espontaneidad, se revela como una voz interior que nos desnuda nuestra historia, nuestro problemático puesto en la historia y nuestra historicidad, es decir, la necesaria conexión de nuestro *Presente* con nuestro *Pasado* y nuestro *Futuro* como porvenir: “En efecto, nosotros –los latinoamericanos de hoy que gestamos las obras de un quehacer cultural determinado– con respecto a aquello que pudiera ser considerado como nuestro Pasado cultural (vale decir, nuestras *herencias* culturales) vivimos notando que ellas no están ausentes ni presentes en nuestro quehacer actual, sino que ya se aparecen, ya desaparecen, sin llegar a estar ausentes ni presentes por completo, sino...con una *presencia cuasi-ausente*”⁸. En esta presencia *cuasi-ausente* del Pasado en nuestro Presente vislumbra Mayz Vallenilla la raíz del criollismo, fenómeno capital que, sin poder dejar de lado completamente el pasado, asume el presente en un *Nuevo Mundo* que, con sus exigencias, imposibilita que el Pasado se transforme en una verdadera tradición que desentrañe, delimite u organice las acciones humanas. En consecuencia, “lo que actúa poderosa y decisivamente en nuestra acción es el Presente”⁹.

Este Presente, entonces, vendrá a ser nuestro *Nuevo Mundo*, en el cual las cosas del *Viejo Mundo* las contemplamos como cosas de un museo del pasado, *ni ausentes ni presentes*, que no terminan por ser totalmente vigentes, actuantes y determinantes para nuestra actualidad, lo que nos hace percibir al margen de la historia, nuestra historia, y nos incita a actuar con un *temple* de *radical precariedad*, es decir, de inseguridad, inquietud e

⁷ Mayz Vallenilla, E (1968) *El problema de América*. En: Antología de la filosofía americana contemporánea. B. COSTA-AMIC, EDITOR. México, D. F.

⁸ Ídem.

⁹ Mayz Vallenilla, E (1968) Ob cit.

desequilibrio. El Futuro, entonces, como circunstancia de *posibilidad fundante* de un Presente que está al margen de la historia, puesto que adviene desde un Pasado que no es inflexiblemente *ni ausente ni presente*, se comprende entonces como un *no-ser-todavía*, como una expectativa que nos ha de llegar, revelando el mundo como algo siempre nuevo y por llegar a ser ante nosotros¹⁰.

Edmundo O'Gorman, historiador y filósofo mexicano, señalaba que existía un tipo de hombre muy especial que podemos relacionar con lo hasta ahora planteado: *Ser como otros para ser sí mismo*. Este tipo de hombres alimenta profundamente la mencionada precariedad histórica que Mayz Vallenilla resalta como un siempre *no-ser-todavía*. Allí encuentra la raíz de la eventual búsqueda de originalidad, del crear una cultura original, afán que nuestra América persigue para conseguir un puesto en la Historia Universal¹¹.

El ser latinoamericano tras la originalidad o de la *originariedad*

El ensayo sobre *El Problema de América* inicia con un cuestionamiento a una expresión que, no sólo era frecuente al momento de escribir el texto, sino en la actualidad, pues, a pesar de toda el agua que ha corrido bajo el puente, se sigue debatiendo el tema, casi desde las mismas premisas. Escribe Mayz Vallenilla: “Por todas partes se oye repentinamente expresar el deseo de crear una cultura americana que acuse rasgos de originalidad. En este programa se postula casi siempre que la cultura de América debe ser autóctona. Que debe buscarse lo original americano. Que debe desecharse todo patrón, modelo o paradigma, que pueda velar, ocultar, o desvirtuar lo originario”¹². Por supuesto, está haciendo referencia al problema de la identidad del latinoamericano. Pregunta que se ha hecho hartamente frecuente en el devenir del pensamiento en América latina. Pregunta que se formula desde el Siglo XIX, muchas veces adherida a las pasiones y emociones más desmedidas e, inclusive, irracionales, pero que, hay que reconocerlo, van a fundamentar, efectivamente, ese *ser latinoamericano* donde se debate su originalidad. Muchas veces las preguntas y sus modos, dicen más que las respuestas y sus conveniencias. Posiciones que

¹⁰ Ídem.

¹¹ Ídem.

¹² Ídem.

muestran, en algunos casos, cierta obsesión que, por otro lado, no es casual o injustificada. Surge de la historia misma de los pueblos asentados en la región. Negadas las posibilidades de *autoderminación* y desarrollo, se hizo inevitable el insistente sondear sobre quiénes somos¹³. Esa pregunta será el *leit motiv* del ensayo en cuestión de Mayz Vallenilla.

¿Qué hace significar a las culturas? En gran medida, las manifestaciones artísticas, literarias y filosóficas. La identidad la comenzará a definir un pueblo, en la medida en que logre expresarse en términos de sus realizaciones propias. Sin embargo, una característica que parece definir al *ser* latinoamericano es, precisamente, cierta inseguridad de tales realizaciones persiguiendo vehementemente, cual perro a su cola, su originalidad. En este punto, Mayz Vallenilla intenta buscar un primer acercamiento a una respuesta en esa inquietud: “¿No nos está diciendo, acaso, esa desesperada búsqueda de "la originalidad" en el hombre americano, que éste ha comenzado por sentirse como un ser aún indefinido dentro de la Historia Universal y busca afanosamente asegurarse de aquello que considera un requisito indispensable para *empezar a ser*?”¹⁴. Empezar a ser, porque *no-se-es-todavía*. Frente a tal afirmación, podría resultar muy negativo asumirla desde un sentido de complejo de inferioridad, muchas veces revelado en algunas demostraciones a lo largo de la historia. Particularmente en muchos sectores de izquierda que han edificado todo un discurso de la *latinoamericanidad* desde la autocompasión inmadura e infantil. Sin embargo, sostiene Mayz Vallenilla, si tomamos posición a partir de un sentido de verdadera autenticidad en el propio vivir de los pueblos, esa autenticidad de vida va a conducirlos inexorablemente a la tan ansiada originalidad, asumirse como seres de un *Nuevo Mundo*.

Esto se encuentra estrechamente ligado a esa búsqueda de la originalidad o, como él la señala, *originariedad*. La tensión de esa búsqueda debería conducir al latinoamericano a llevarlo a vivir lo más auténticamente posible su propio modo de *ser*, hombre de un *Nuevo Mundo*, ya que, por ser latinoamericano, ya en este su propio ser tiene dada la comprensión original de América, comprensión pre-ontológica que, necesariamente, debe iluminar él mismo¹⁵.

¹³ Ídem.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Ídem.

Para estas cuestiones, Mayz Vallenilla va a conducir su meditación por los senderos que le brinda la fenomenología ofreciendo un aporte novedoso sobre la novedad del mundo: “Más que un accidente histórico, ancilar y secundario, que bien podría transformarse u olvidarse sin mayores consecuencias, el sentir que su mundo constituye realmente algo originario es como una *voz* que parece resonar insistentemente en lo más profundo de la conciencia cultural del hombre americano [...] Buceando en lo profundo de semejante búsqueda, algunos hemos llegado a convencernos de que lo nuevo u original del mundo americano – aquello en que destella su originalidad– antes que responder a una peculiaridad de los entes intramundanos que componen el contorno de su paisaje externo, debe radicar en un temple de conciencia del habitante o morador del Nuevo Mundo, gracias al cual –actuando a la manera de un revelador existencial– el mundo aparece como nuevo”¹⁶.

En lo que señala como *temple de conciencia* puntualiza el rasgo definitorio de ese hombre nuevo que es la *expectativa*. Acentuará que tal *expectativa* no es un monopolio del hombre americano, sino que en él se recalca de forma más vehemente. Esta *expectativa* será examinada en los actos *prospectivos* de los cuales la expectativa se establece como su base fundamental. Tales actos prospectivos son: la sospecha, la esperanza, la curiosidad y el presentimiento. Sin embargo, la *expectativa* es la nota determinante. Comparando cada uno de los actos prospectivos señalados, caracteriza esta expectativa para argumentar en su peculiar lenguaje que “La expectativa es una responsable actitud asumida en trance de vivir en plenitud lo acongojante de la existencia actual y lo inescrutable que a lo *advenidero* puede tener en relación de ella”¹⁷.

Ahora bien, llegados a este punto, surge la pregunta necesaria: ¿qué espera el hombre latinoamericano?: “El americano siente que el hombre que hay en él (y que mora cabe un mundo en torno esencialmente *advenidero*) antes de ser algo ya hecho o acabado, y de lo cual pudiera dar testimonio como acerca de la existencia de una obra o de una cosa concluida, es algo que “se acerca”, que está llegando a ser, que aún no es, pero que

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Ídem.

inexorablemente llegará a ser. Bajo esta forma, la propia comprensión de su existencia... le revela a ésta como *no-ser-siempre-todavía*: síntoma inequívoco del ser esencialmente expectativa”¹⁸. ¿Acaso la observación de Mayz Vallenilla conduce al hombre latinoamericano a la inacción? No, asumir sus palabras en ese orden resulta equívoco, ya que “la acción del hombre expectante debe ante todo no dejarse engañar. Para ello sabe, de antemano, que puede ser burlada por el advenir [...] El hombre americano debe saber que este Nuevo Mundo no es una realidad ya dada, ni que llegará a ser, por sólo azar de la fortuna, una especie de *tierra prometida* llena de frutos y de bendiciones. Debe saber que el Nuevo Mundo se acerca, pero que, incluso, en el caso más extremo, puede hasta no llegar a ser un *Nuevo Mundo*. Quiere decir esto que el hombre americano debería comprender que se halla expuesto radicalmente a no tener su Nuevo Mundo. Óigase bien: a no tenerlo, ya no sólo a perderlo... pues ni siquiera lo ha ganado definitivamente todavía como un peculio perdurable y permanente”¹⁹. Si el hombre americano, en su radical expectativa, se comprenda como ese *ser* expectante que se sabe vinculado con la humanidad en total, pero que su *originariedad* reside en el estar en un Nuevo Mundo donde su presente es “lo porvenir, lo ad-venidero”²⁰, en esa medida, ese hombre americano afrontará la filosofía justamente en su verdadera *originariedad*.

Una filosofía original

“Debe ser tarea de una Filosofía traer hacia la luz -iluminar- la experiencia del Ser. Este es el camino que hemos querido bosquejar y cuyos resultados, sea cual fuere la suerte que ellos corran, serán siempre los menos importantes. Pues lo que más importaba señalar era el camino a seguir para encontrarlos. Valga decir, para lograr un acceso hacia la interpretación de la experiencia del Ser por el hombre americano dentro de su mundo”²¹. La filosofía, más que amor a la sabiduría o una sabiduría del amor, una búsqueda. Búsqueda de esa sabiduría que englobe en ella cualquier rama del saber y del quehacer humano que no busque una utilidad práctica. Cualquier actividad que busque el saber por el saber. “Saber

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ídem.

²¹ Ídem.

por saber; saber no productivo, no pretensión de utilidad, no motivado por la necesidad; sino precisamente lo contrario, liberación de toda necesidad”²².

En Latinoamérica también se ha pretendido esa búsqueda. Se trata de una filosofía de América; que pretende averiguar lo que es América. Esta filosofía constituye el resultado de dos tendencias que hemos visto marcarse fuertemente: por un lado el deseo de apropiarse problemas y filosofías de la Europa occidental; y por otro el tema de América impuesto por nuestra problemática circunstancia. La filosofía de América, con los instrumentos conceptuales de la filosofía occidental, aborda su tema propio, el de la realidad americana. En medio de todo esto, la necesidad de establecer un filosofía original.

Ante esto, cabe preguntares si pasó por cabeza de los griegos la necesidad de construir una filosofía propiamente griega, así como en Alemania o Francia, solamente se embarcaron en la aventura de buscar buscándose en lo buscado. Preguntaron desde su propio *ser* para calmar la profunda de sus inquietudes humanas. A esto apunta Mayz Vallenilla que, por cierto, fue un filósofo bastante original en muchos sentidos: “partiendo desde el *dato* de que, por ser americanos, en nuestro *ser* tenemos ya una comprensión de América (de nuestro *ser americanos*) -en la que se halla implícito el sentido de ser *nuevo* (original) de nuestro *Nuevo Mundo*- enseguida debimos preguntamos por las condiciones de posibilidad de semejante *comprensión*”²³. A partir de allí, de la misma manera como nuestro propio autor hizo, forjar la posibilidad de construir modelos de racionalidad que se concreten ayudados por el actual desarrollo de la técnica que, habiendo superado sus características antropomórficas, antropocéntricas y geocéntricas, dando lugar a radicales y decisivos cambios que incidan sobre la epistemología y la ontología de nuestra propia época así como en el instituir humano en general.

En el ámbito de la Literatura y la Poesía, llamaríamos a esto: hallar nuestra propia voz. Habíamos apuntado que Mayz Vallenilla va a apoyarse en el pensamiento de Heidegger para transitar su propia búsqueda de su *ser* latinoamericano y, a partir de ella,

²² Muñoz, A y Andrade, G (2006) *El camino al conocimiento y sus obstáculos*. Enl@ce Revista de Información, Tecnología y Conocimiento. Universidad del Zulia.

²³ Mayz Vallenilla, E (1968) Ob cit.

establecer una bitácora de ruta para la cristalización de una propuesta de filosofía original. Hemos apuntado que considera esto posible en la medida en que, siguiendo el método heideggeriano de la hermenéutica existencial, claramente inspirada en la Fenomenología, el hombre latinoamericano revele su origen, o sea, su comprensión primordial del *ser*. La originalidad, en filosofía, supone dos aspectos fundamentalmente: por una parte, conocimiento profundo del patrimonio filosófico de la humanidad y, por otra, explicación de la forma peculiar en que, en el transcurso de la historia, el hombre latinoamericano ha vivido su experiencia de ser, la cual, por ser limitada, se caracteriza por algunas notas particulares. Estas características expresarían la originalidad de la filosofía latinoamericana.

Bibliografía

Mayz Vallenilla, E. (1955) *Examen de nuestra conciencia cultural*. Revista Nacional de Cultura Año VII N° 111, julio – agosto. Caracas, Venezuela.

Mayz Vallenilla, E. (1968) *El problema de América*. En: Antología de la filosofía americana contemporánea. B. COSTA-AMIC, EDITOR. México, D. F.

Muñoz, A. y Andrade, G. (2006) *El camino al conocimiento y sus obstáculos*. Enl@ce Revista de Información, Tecnología y Conocimiento. Universidad del Zulia.

Onfray, M. (2010) *Freud. El Crepúsculo de un ídolo*. Editorial Taurus. Madrid, España.

Zea, L. (1976) *El pensamiento latinoamericano*, Editorial Ariel. Barcelona, España.